



Música que abre puertas

Cuando en el 2014 le pidieron a Fiona por primera vez que dirigiera un nuevo proyecto de evangelización musical en el este de Londres, ella dudó.

La idea venía de los líderes de las iglesias adventistas del séptimo día del este de Londres, que estaban debatiendo cómo crear centros de influencia en sus comunidades. Se mencionaron iniciativas de salud y educación. Entonces, alguien sugirió establecer una escuela de música. El pastor David Burnett, que conocía a Fiona por su trabajo al dirigir grandes coros y orquestas, incluyendo veinticinco años de representaciones anuales de «El Mesías», propuso su nombre.

Al principio, ella no estaba muy segura. «Había pensado en iniciar algo en el norte de Londres —dijo—, pero no se concretó».

De paso, ella vivía en el este de Londres. Tras orar y reflexionar, aceptó.

El 5 de abril de 2015, la Escuela de Música Clásica del Este de Londres (ELSOM, por sus siglas en inglés) abrió sus puertas en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Clapton, en el distrito londinense de Hackney. Empezaron con cuatro profesores y unos diez alumnos. La captación de alumnos se hizo principalmente de boca a boca y gracias a los anuncios en la iglesia.

Desde el principio, la visión que se estableció tenía dos objetivos: fortalecer las actividades musicales dentro de la iglesia adventista y alcanzar a la comunidad en general.

Al principio, la mayoría de los alumnos procedían de las congregaciones locales. Pero tras el lanzamiento de una página de Internet sencilla en el 2016, empezaron a

inscribirse más familias no adventistas. Entonces, llegó la pandemia y lo cambió todo.

En medio de la suspensión de muchos programas, ELSOM siguió adelante. Un padre especialista en informática ayudó a configurar Google Classroom para que los alumnos pudieran entregar los trabajos de teoría musical y organizar clases en línea. Aproximadamente, la mitad de los alumnos se adaptaron al nuevo formato. «No queríamos que los niños se quedaran sin hacer nada —explicó Fiona—. La música los mantenía ocupados y esperanzados».

Durante ese mismo periodo, en el edificio de la iglesia, funcionaba otro servicio de ayuda: el banco de alimentos para bebés E5, que prestó apoyo a más de trescientas familias con dificultades al proporcionarles comida, ropa y artículos de primera necesidad. Cuando las familias entraban, oían música clásica que provenía del pasillo.

«La música clásica tiene un efecto terapéutico —dijo Fiona—. Los padres nos preguntaban de dónde provenía esa música».

Comenzaron a llegar referidos de los servicios sociales, de organismos de apoyo a la salud mental y de redes de apoyo familiar. Fiona atendió personalmente a varios niños referidos por el banco para bebés, muchos de ellos procedentes de familias refugiadas o en situación de vulnerabilidad.

En 2021, ELSOM se registró como organización benéfica, fortaleciendo formalmente su misión de ofrecer educación musical clásica a familias desfavorecidas. Las subvenciones de la Asociación del Sur de Inglaterra, de la Unión Británica y de otras

Cápsula informativa

- El Reino Unido forma parte de la Unión Británica, la cual está compuesta por 312 iglesias adventistas del séptimo día, 113 congregaciones y 44 670 miembros. La población del Reino Unido es de 74 951 000 habitantes, lo que representa un miembro de iglesia por cada 1678 británicos.
- En el censo de 2022, el 46,5 % de los británicos se identificó como cristiano y el 37,8 % indicó que no profesaba ninguna religión. El islam representaba el 5,97 % y la opción «sin especificar», el 5,91 %, mientras que el resto de opciones representaban cada una el 1 % o menos.
- Los primeros misioneros adventistas del séptimo día que llegaron a Gran Bretaña fueron John N. Loughborough y su esposa, Annie, quienes llegaron a Southampton, Inglaterra, en 1878.

entidades de financiación externas empezaron a ayudar a mantener las clases.

Hoy en día, la escuela ha pasado de tener diez alumnos a ciento cincuenta. Ahora cuenta con doce profesores, algunos presenciales y otros en línea, que imparten clases no solo a alumnos del este de Londres, sino también de Gales, Escocia y otros lugares.

Uno de los mayores logros de la escuela se produjo en 2024, cuando el Consejo de las Artes le concedió 10 000 libras esterlinas para un proyecto orquestal de 17 semanas dirigido a niños y jóvenes de entre 8 y 19 años. Participaron 53 jóvenes. Se realizaron dos presentaciones: una en la Iglesia Adventista del Séptimo Día de Clapton y otra en el Royal College of Music.

En abril de 2025, ELSOM celebró su décimo aniversario con una semana de actividades especiales. El momento más memorable fue cuando un miembro de la familia real, la duquesa de Gloucester, visitó la

iglesia de Clapton, escuchó la actuación de la orquesta durante veinte minutos y pasó una hora charlando con los alumnos.

Tras bastidores, las colaboraciones siguen avanzando. Gracias a su relación con la organización Nucleo, ELSOM ha recibido más de treinta instrumentos donados: violines, violas, instrumentos de madera, de metal, teclados e incluso un contrabajo blanco. Un primo de Fiona ayudó a conseguir el préstamo a largo plazo de un juego completo de tímpanos, lo que le ahorra a la organización benéfica cientos de libras en alquiler por concierto.

«Por ahora —dice entre risas—, mi salón parece un almacén de instrumentos musicales».

Y es que el espacio se ha convertido en la mayor limitación de la escuela. ELSOM, que imparte clases principalmente los domingos y algunas tardes entre semana en la iglesia, tiene una lista de espera y recibe nuevas solicitudes cada semana. Fiona y su equipo están buscando ahora un lugar más grande para alquilar.

Para Fiona, el objetivo sigue estando claro: «Se trata de transmitir las oportunidades que nosotros tuvimos a aquellos que, de otro modo, quizá nunca las tendrían».

Sus ofrendas de este trimestre se destinarán a atender a niños y familias por medio de la iniciativa Safe Space2Be, la cual aprovecha espacios reconvertidos en centros de enseñanza en colaboración con las iglesias adventistas locales. Estos entornos amigables brindarán atención espiritual, orientación, apoyo para el bienestar y ayuda práctica a los jóvenes estudiantes y sus familias. Cada centro es como un pequeño núcleo de influencia en el que las comunidades experimentan compasión, estabilidad y el amor de Cristo de forma práctica.

Y para los niños, esto se traduce en un lugar en el que se sienten aceptados.